

## **José Antonio Portuondo Valdor, comprender la Educación Estética desde lo humano**

*José Antonio Portuondo Valdor, Understanding  
Aesthetic Education from Humanity*

**Lic. Kisimira Díaz-Machado**

Universidad de Cienfuegos  
[kdiaz@ucf.edu.cu](mailto:kdiaz@ucf.edu.cu)

**Dra. Alicia Pino-Rodríguez**

Instituto de Filosofía de Cuba  
[lichylichypino@gmail.com](mailto:lichylichypino@gmail.com)

**Dra. Nereyda Moya-Padilla**

Universidad de Cienfuegos  
[nmoya@ucf.edu.cu](mailto:nmoya@ucf.edu.cu)

### **Resumen**

El objetivo general del presente artículo es analizar las especificidades del pensamiento sobre Educación Estética en José Antonio Portuondo. Se plantean elementos que tienen relación con la visión de este intelectual cubano sobre dicha temática desde un enfoque actual, todo lo cual se encuentra vinculado a su idea de cómo construir una sociedad mejor, basada en la justicia y la eticidad plena. Para esta investigación se utilizaron los métodos histórico-lógico y hermenéutico, fundamentalmente. El principal aporte de este trabajo se encuentra en la profundización sobre los aportes de Portuondo al desarrollo del pensamiento filosófico cubano y a la cultura cubana.

**Palabras clave:** pensamiento estético, educación estética, José Antonio Portuondo.

### **Abstract**

The purpose of the paper is to analyze the specificities in the thought about Aesthetic Education present in Jose Antonio Portuondo. There are exposed elements of the point of view that the Cuban intellectual has about Aesthetic Education from an updated approach, and linked to his idea of building a better society, based on justice and ethic. The research process was conducted through historical-logic and hermeneutic methods.

The value of this work lays on it goes deep in the intellectual contribution of Portuondo to the national culture and the Cuban philosophical thought.

**Keywords:** aesthetic thought, aesthetic education, José Antonio Portuondo.

### **Introducción**

El pensamiento filosófico cubano hace la búsqueda de sus orígenes en el pasado, delimitando así la influencia de diferentes corrientes que marcaron una línea de pensamiento, que partió a su vez de las diferentes épocas y momentos históricos que lo han caracterizado a lo largo de la historia.

Las ideas de Félix Varela marcaron una pauta en el pensamiento estético-ético, así como las de Enrique José Varona, Medardo Vitier, Carlos Rafael Rodríguez y José Antonio Portuondo. Los mismos demostraron una lógica consecuente de indagación filosófica y una manera de asumir lo estético vinculado a la eticidad y a la conformación de un hombre mejor educado bajo determinados principios éticos.

Muchos de los intelectuales del siglo XX cubano se vieron permeados por ideas marxistas, y por tanto forman parte de la historia de estas ideas en Cuba, aunque también profundizaron en sentido general dentro de la lógica interna del discurso filosófico, para encontrar así las raíces desde sus diferentes posiciones y líneas de pensamiento. De esta manera, la cultura y el pensamiento cubanos fueron asuntos que llamaron más su atención, así como la crítica literaria y la estética.

La presente investigación tiene el objetivo de analizar las particularidades del pensamiento sobre Educación Estética en José Antonio Portuondo, haciendo énfasis en los aportes que este hace al desarrollo del pensamiento filosófico cubano y a la cultura cubana de manera general.

### **Desarrollo**

*José Antonio Portuondo Valdor, comprender la Educación Estética desde lo humano*

Para hacer referencia a la Educación Estética resulta primeramente necesario esclarecer qué se entiende por estético, cuáles son sus ámbitos, y cuál es la mirada que de ello se tiene desde el contexto latinoamericano y cubano.

El saber estético ha estado presente en el hombre desde sus propios inicios. Entre las preocupaciones y cuestionamientos humanos estuvo tratar de dar una explicación coherente y racional a ese estado de sensaciones que hacían del *homo sapiens* un hombre, que si bien comenzó a hacer arte como parte de un proceso mágico religioso, se podría cuestionar hasta qué punto no estaba ya apreciando las maneras de disfrutar lo que hacía. Si bien se reconoce que el hacer arte fue sin la intención del hecho *per se*, también es este el primer acercamiento del hombre al mundo de lo sensible, y por tanto, al mundo de lo estético como aprehensión espiritual de la realidad.

No existe un concepto único, puesto que cada uno de ellos está sujeto a las interpretaciones que los autores exponen, por lo que restringirlo sería de alguna manera estrechar la posibilidad que se tiene de contar con distintos criterios u observaciones. Esto sucede con el saber estético, el cual ha tenido en su devenir varios significados y significantes que pasan por su vinculación axiomática en Grecia, hasta su carácter purista adquirido con la Modernidad.

Igualmente se hace necesario aclarar, en principio, las diferencias entre lo estético y lo artístico. Si se entiende por estético el mero hecho de la apreciación de una obra de arte o si este solo puede existir a partir de una relación social reconocida como artística, cabría perfectamente atribuir al arte el origen de lo estético. De otra manera, si se pensara lo estético como un intercambio intersubjetivo de efectos sensibles, propio de las interacciones humanas en todos los tiempos y épocas, entonces se podría comprender el proceso de formación del hombre social, en que el lenguaje le distingue del resto de los seres vivos. En este sentido, tal disposición sensible, generadora de la dimensión estética, se instala en la base de la posibilidad del arte, y no al contrario (Sánchez, 2005, p. 129).

Dicho esto, la estética es un saber que no se limita necesariamente a la esfera de lo artístico, si bien es cierto que en un tiempo ese fue su principal radio de acción, sobre todo en el siglo XVIII cuando se insistió en la relevancia de lo artístico por encima de aquellos aspectos de la vida cotidiana, fracturando lo estético y condiciéndolo así a una concepción elitista y errónea heredada hasta la actualidad.

La función de la estética, como la de cualquier otro saber, está dada por un complejo entramado de relaciones hombre-hombre y hombre-mundo, y al igual que otro tipo de

relaciones, estas también condicionan las maneras de ser-hacer del hombre en su entorno e historia. Si bien se asume que lo artístico está ineludiblemente dentro del fenómeno estético, no es el único aspecto de este. Entender esto nos conduce, en primera instancia, a hacer valoraciones más amplias y profundas de la realidad, y a comprender que la Educación Estética, por tanto, incluye la Educación Artística, pero no es su único aspecto.

En la actualidad el sujeto que se presenta en las escuelas y en las instituciones “autorizadas” para enseñar, es estético en tanto se relaciona con el mercado, con las imágenes y con los símbolos de la sociedad contemporánea, constituyéndose en “consumidor estetizado” (Sánchez Medina y Pino Rodríguez, 2011, p. 43). Es el alumno por tanto, el sujeto que constantemente está captando ideas, sentimientos, emociones, gustos, imágenes y conformando en función de esto sus maneras de ser y actuar. Las influencias educativas no tienen su verdadero valor si no tienen un sentido atribuido por el alumno a partir de su personalidad, lo que quiere decir que “(...) el verdadero proceso educativo se da en el interior del individuo (...)” (González Rey y Mitjans, 1999, p. 118).

Por tanto, es deber de la Educación Estética hoy:

(...) ser lo suficientemente flexible y abierta como para promover el desarrollo de una sensibilidad capaz de apreciar el significado estético no sólo de las obras ya creadas y atendidas a los patrones normativos aceptados, sino también del arte innovador, trasgresor, nuevo en cuanto a las propuestas estéticas que promueve (Fabelo, 2005, p. 143).

En tanto, el estudiante no está ajeno a todos los cambios que se suceden de manera acelerada en la sociedad actual.

En el caso de Cuba, las ideas sobre Estética y Educación Estética encuentran asidero en uno de sus intelectuales más importantes: José Antonio Portuondo, cuyo pensamiento fue lúcido, y a la vez, no estuvo exento de limitaciones propias del momento histórico en el que vivió.

La mayor parte de los trabajos donde expone una visión amplia sobre la Educación Estética se encuentran todavía inéditos y forman parte de su archivo personal.

*Conformación del pensamiento estético de José Antonio Portuondo: aportes y limitaciones de su pensamiento sobre Educación Estética*

Para realizar el análisis del pensamiento estético de José Antonio Portuondo es necesario considerar el contexto en el cual se desarrolló, primeramente antes del Triunfo de la Revolución en 1959 y luego en el transcurso de la misma. No es intención de este escrito pormenorizar cada detalle de su vida<sup>1</sup>, sino solamente hacer referencia a aquellos aspectos que se consideren importantes para comprender sus aproximaciones al fenómeno estético. Portuondo nace en la ciudad de Santiago de Cuba en 1911 y vive 85 años. Se desarrolla dentro de varias generaciones de intelectuales y acontecimientos trascendentales en la vida del país.

La década del treinta del pasado siglo resultó de gran importancia para reconocer lo que pasaría a la postre con los intelectuales cubanos, con sus modos de asumir el marxismo, algunas veces de maneras ortodoxas y otras más flexibles y abiertas. Si bien después de los años cuarenta acaeció una “fractura entre cultura y política, entre el intelectual y el poder oficial”<sup>2</sup> (Guanche, 2006, p.107), el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 conllevó a un nuevo replantear de las ideas políticas y estéticas, a partir del destronamiento de “viejos ídolos que en su caída hacen tambalear los pilares mismos de la cultura occidental moderna” (Sánchez, 2014, p. 1) y la asunción de posturas extremas en cuanto a la asimilación del marxismo leninismo: el proveniente de la Unión Soviética y el marxismo latinoamericano. Según Julio César Guanche, “la definición de que cualquier variante deba tener como presupuesto el marxismo para ser legítima, ya excluía por sí misma un espectro no desdeñable de quienes, hasta ese momento, apoyaban la Revolución” (Guanche, 2006, p. 113).

José Antonio Portuondo forma parte de esta época. En sus primeros años recibe una formación cristiana y se nutre de lo mejor de las letras cubanas: José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí y Enrique José Varona, quienes fueron fuentes decisivas para cualquier intelectual latinoamericano que estudiara el pensamiento estético y, sobre todo, para quienes lo vieran en su relación con la ética y la moral, máxime si provenían de una formación cristiana. Todos ellos, aún con los

---

<sup>1</sup> Para ello consultar tesis doctoral de Batista Vargas, D. (2011). Análisis de los fundamentos políticos-culturales y filosóficos de la obra de José Antonio Portuondo, capítulo 1, p. 21, donde se pueden detallar los diferentes momentos de su vida, ordenados cronológicamente.

<sup>2</sup>Sobre esto también expresa Portuondo que “los artistas de mayor conciencia no habían querido poner su arte al servicio y para loor de Fulgencio Batista” (Portuondo, 1986, p. 101).

desaciertos propios de su época y las ataduras preceptivas que daban al traste con el seguimiento de leyes y normas para apreciar el arte, constituyeron los antecesores del pensamiento estético cubanos y fomentaron la idea de cómo lograr a través de las artes la formación de valores en nuestra sociedad.

Además de estas influencias mencionadas anteriormente, José Antonio Portuondo fue un intelectual que transitó progresivamente hacia el marxismo, pero no de forma radical. Varios autores influyeron en su manera de pensar, particularmente en relación a la Estética, que como ciencia, y según su propia definición: “estudia el proceso de descubrimiento y realización de los valores expresivos” (Portuondo, 1986, p. 155). La comprensión en torno a lo poético constituyó su doctorado defendido en 1941 en la Universidad de la Habana, en el que expone desde una perspectiva marxista, sin prejuicios, todo lo que es tomado de autores de otras corrientes de pensamiento que él considera importantes. *Concepto de la poesía* fue el nombre con el que luego se publicó este trabajo en México en 1945, 1972 y 1974.

El hecho que la Estética fuera para él una ciencia cultural de valores expresivos, a partir de realizar una diferenciación entre ciencia natural y ciencia cultural<sup>3</sup>, tiene que ver con que Portuondo es heredero de parte de la filosofía neokantiana. En este trabajo<sup>4</sup> también asume la significación de la palabra “concepto” según Rickert<sup>5</sup>, quien junto a Windelband<sup>6</sup>, su maestro, proviene de la Escuela de Baden y es exponentes de la llamada Filosofía de los valores. Destaca además que poesía no se limita a las obras en verso sino a “toda la realización de valores estéticos por medio del lenguaje” (Portuondo, 1972, p. 10).

Sin embargo, no ve Portuondo la diferencia entre ciencias de la cultura, también llamadas ciencias del espíritu y la naturaleza, como una diferencia entre métodos a la manera del positivismo de Comte, basada la creencia en el principio de uniformidad de

---

<sup>3</sup>No consideramos que Portuondo haga esto a la manera de J. S Mill al introducir las palabras “ciencias del espíritu” cuando intenta dar a entender, según Gadamer, las posibilidades de aplicar la lógica de la inducción a la “moral sciences”.

<sup>4</sup>Se hace referencia a *Concepto de la poesía*.

<sup>5</sup>Heinrich Rickert (1863-1936). Portuondo explica que asume lo que este autor expone de lo que es concepto: “complejo de conceptos, que encierra el conocimiento científico de una realidad, es el concepto de esa realidad” (Rickert, citado por Portuondo, [1972], p. 10).

<sup>6</sup>Windelband Wilhelm (1848-1915) considera la Filosofía como “ciencia de los valores”, frente a las ciencias naturales, que son las de los hechos.

la naturaleza, sino una diferencia entre objetivos de conocimientos. Es decir, concibe la cultura “como algo diferente de la circunstancia natural, opuesta pero no ajena en lo absoluto a la naturaleza, dependiente de ella en cuanto existe como superación progresiva de sus resistencias y se nutre de sus savias” (Portuondo, 1972, p. 17). Entiende en este sentido que “la cultura se presenta ante nosotros como descubrimiento y realización permanente de valores” (Portuondo, 1972, p. 18).

Ya desde 1900 José Enrique Rodó en su *Ariel* había destacado el alto valor que se otorga a la vida espiritual, casi completamente olvidada por el Positivismo. Portuondo no está ajeno a ello, por el contrario, es heredero de este pensamiento, el cual estudió y enriqueció, compartiendo ideas con varios de los autores de la América Nuestra.

Ante la concepción de la cultura mencionada anteriormente, Portuondo entiende los valores estéticos como valores expresivos. El hecho de llamarlos de esta manera tiene su fundamento en la concepción de la Estética de Benedetto Croce como “ciencia de la expresión” (Portuondo, 1986, p. 23). Por tanto, los valores que esta propugna los considera valores expresivos. Lo expuesto encuentra un sustento en el auge que a partir de la década del treinta tuviera la axiología en América Latina y luego el existencialismo, producto de la influencia de Hartmann y Max Scheler, así como de la difusión de obras de Ortega y Gasset. No obstante, esta temática de los valores ya era recurrente para un grupo de filósofos latinoamericanos, entre los que se encontraban Vasconcelos, el propio Rodó, el ecuatoriano Juan Montalvo, entre otros.

El hecho que Portuondo entienda que la realidad se da en forma de contextos parte de la influencia de Ogden y Richards, a quienes califica de mecanicistas; pero también reconoce a ambos ingleses como impulsores de los estudios semánticos, con sus trabajos realizados en la Universidad de Harvard. Estudian el fenómeno literario desde una perspectiva filosófica, criticando con detenimiento a Wellek y Warren en sus trabajos sobre Teoría de la literatura, porque limitan “la condición de la teoría literaria a un simple papel instrumental, subordinándola a las necesidades de la exegética” (Portuondo, 1986, p. 302). Asume entonces la concepción que expone Alfonso Reyes (1944) sobre Teoría Literaria, que la reconoce entre las Ciencias de la Cultura, como parte de una producción teórica y desinteresada sobre el hecho literario en sí. Reyes fue sin duda alguna, uno de los teóricos más influyentes en José Antonio Portuondo. Él y Fernández Retamar se consideran sus discípulos, y por tanto, seguidores de sus

concepciones en torno a la teoría literaria. Portuondo reconoce en la obra *El Deslinde* de Alfonso Reyes, “el primer intento científico de sistematización de la Teoría de la Literatura” (Portuondo, 1986, p. 293), así lo escribe en su artículo de Gaceta del Caribe: “Alfonso Reyes y la Teoría Literaria”.

En otro orden, José Antonio Portuondo se afilia mucho más a aquellos autores que intentan darle una explicación científica a la crítica, al fenómeno estético; por tanto, asume concepciones del rumano Michel Dragominrescou y el portugués Fidelino de Figueredo en tanto este último, en su libro *La crítica literaria como ciencia* (1920) comenzó a plantearse la idea de la crítica científica. El reconocimiento de la crítica como fenómeno estético es algo que ambos autores exponen dentro de sus teorías, llegando a la conclusión que más que leyes propias imposibles de formular, la crítica debe estar “consagrada a exponer el método propio de su autor” (Portuondo, 1986, p. 267).

Reconoce en Figueredo una superación respecto al pensamiento de los franceses a los que considera positivistas, en tanto identifican, por ejemplo, en Brunetière “el desarrollo de un proceso cultural a otro natural” (Portuondo, 1986, p. 45), en línea con las concepciones darwinistas de la época.

El panorama cubano después del triunfo revolucionario deja entrever un Portuondo afiliado completamente a las posturas marxistas y a la estética como una manera de ayudar a la formación de la naciente revolución, al hombre y al artista revolucionarios. El pensamiento filosófico entra en una etapa de crecimiento, de confección de nuevos elementos basados en la nueva racionalidad, diferente y explicativa a los problemas de la realidad cubana. Expresa Portuondo al respecto que “la declaración de La Habana, constituye el manifiesto de la nación para sí, como fuera el de Montecristi, firmado en 1895 por José Martí y Máximo Gómez, el manifiesto de la frustrada nación en sí” (Portuondo, 1965, p. 46).

Se suscitan en Cuba, en la década del 60 del siglo XX, varias polémicas culturales, políticas y estéticas. Participa Portuondo en el discurso ofrecido en la Biblioteca Nacional José Martí por Fidel Castro conocido como “Palabras a los intelectuales” y sobre esto proclama su visión en *Estética y Revolución*, donde señala que: “es indudable

que la estética marxista no haya alcanzado en país alguno, incluida la URSS, la madurez y el grado de integración sistemático logrados por otros aspectos del marxismo-leninismo” (Portuondo, 1986, p. 87). La expresión de Fidel “Con la Revolución todo, contra la revolución nada” fue para Portuondo incluyente y no excluyente, como la interpretaron ciertos funcionarios en el egoísta, extraviado y perjudicial “quinquenio gris”, del que no fue ajeno la Universidad de Oriente (Pérez, 2011, p. 39).

En su texto *Sobre la Estética Marxista Leninista* Portuondo trata, entre otras cuestiones, el “problema del famoso realismo socialista” (Portuondo, 1986, p. 39). En este sentido hace una crítica al realismo del siglo XIX como limitado a denunciar una desagradable realidad, pero sin darle salida a los problemas de la misma. Apoya la tesis de “reflejar todo ese intenso movimiento que es el producto histórico social de la dialéctica del hombre con sus circunstancias” (Portuondo, 1986, p. 42) y expone cómo “es indudable que las artes plásticas soviéticas, en su mayoría, con las inevitables excepciones, mantienen una posición conservadora, de vuelta a un concepto del realismo mucho más limitado del siglo XIX” (Portuondo, 1986, p. 38).

En este sentido resultan válidas las palabras referidas por Sánchez Medina y Pino Rodríguez (2011, p. 2) al expresar que en tiempos del Socialismo real “el objeto de la Estética se aborda desde una incomunicación tautológica que hizo incomprensibles y opacos aquellos términos cuyo fin último debía ser el de fungir como orientadores del accionar operativo en la creación de la sociedad nueva”.

De acuerdo con la concepción de Ernesto Guevara del hombre nuevo y del mejoramiento humano, quería lograr Portuondo con su idea de realismo socialista que se concibiera un arte nuevo en las nuevas condiciones. Sin embargo, en ocasiones tuvo una visión reduccionista cuando ejerció su crítica sobre las corrientes artísticas provenientes de las vanguardias, porque supuestamente respondían al arte de la sociedad capitalista, al arte enajenado. Su posición no fue la más dogmática, al expresar que “las formas y soluciones de la nueva expresión estética no están dadas de antemano ni habrán de imponerse por decreto, y el deber de los artistas es hallarlas por sí mismos, libremente” (Portuondo, 1986, p. 80).

Si bien considera que la obra de arte a partir de 1959 debe ayudar a las nuevas circunstancias sociales, cree también que esto no debe ser un acto forzado, sino que debe fluir ante las nuevas necesidades del artista de re-crear su nueva realidad.

Por eso comenta jocosamente lo que le ocurrió a Mariano<sup>7</sup>; su sorpresa al ver cómo una guía de museo, frente a un cuadro del pintor, esencialmente abstracto, le decía a quienes la escuchaban que en ese cuadro se mostraba la lucha de la Revolución contra el Imperialismo. Mariano, que estaba presente según Portuondo, “veía como aquella pobre gente trataba de encontrar al Imperialismo y a la Revolución, que no estaban por ninguna parte, que él no había pintado de ninguna manera” (Portuondo, 1986, p. 124).

Considera Portuondo que debe haber una orientación sobre las maneras de concebir y de enseñar lo estético.

El triunfo de la Revolución Socialista en nuestro país, -expresa- con su urgencia de estimular la formación de un hombre nuevo, con una renovada visión de la realidad, trajo a primer plano el problema de la Educación Estética, aunque en los comienzos no apareciera planteada de un modo explícito, sino mezclada y confundida con los problemas del arte y la cultura. (Portuondo, 1981).

De esta manera supera la idea que llega a nosotros del pensamiento ilustrado, que la Educación Estética se conciba solo en el aula, y da paso a una visión más amplia que incluye también al que enseña dentro del proceso de aprehensión de valores, considerando la Educación Estética en estrecho vínculo con lo ético, y sobre todo, valorando aquellos aspectos de la cotidianidad que la van a condicionar. Tiene por tanto una visión amplia de este aspecto cuando expresa:

La Educación Estética no puede reducirse a una asignatura, a una materia, a estudiar en determinadas etapas de la formación escolar, sino que es un constante proceso formativo en que intervienen todos los factores circundantes del individuo, sus contextos, como diría Alejo Carpentier: la familia, la clase, el ambiente natural, el barrio, la ciudad, la nación (...) (Portuondo, 1981).

Es continuador de los educadores que vieron lo estético en estrecha relación con lo ético. Portuondo defiende la noción que la Educación Estética es un problema fundamentalmente ético, en tanto persigue la formación del hombre armónico en una sociedad armónicamente organizada. Antes que a la praxis artística, considera que esta educación se refiere ante todo a la sensibilidad, al gusto, a la percepción de los valores,

---

<sup>7</sup> José Mariano Manuel Rodríguez Álvarez, miembro de la llamada Escuela de Pintura de La Habana, participante del Salón de Mayo de la Habana en julio de 1967. Es en ese Salón donde ocurre la anécdota que narra Portuondo (ver Portuondo, 1986, p. 124).

no solo artísticos, sino también éticos, para su realización, para su introducción en la vida social. Es ni más ni menos, la formación del Hombre Nuevo (Portuondo, 1981).

Entiende José A. Portuondo que la Educación Artística no es sinónimo de Educación Estética, aunque la primera forma parte de la última, confusión que todavía en la actualidad se encuentra en la manera de concebir la estética, solamente haciendo referencia a lo artístico. “Lo primero que hay que precisar es que se entiende o mejor, que debe entenderse por educación estética, diferenciada de la educación artística y de la educación por el arte (...)” (Portuondo, 1981).

Si bien la intención de lograr un individuo mejor educado, mejor formado, era válida en el triunfo de la Revolución Cubana, los modelos a seguir tanto morales, estéticos, como ambos interrelacionados, resultan complejos si se entiende la Educación Estética como parte del componente humano. Ciertamente reconoce Portuondo la herencia cultural del grupo familiar, social, de una clase determinada, en el desarrollo de la personalidad de un individuo (Portuondo, 1986, p. 36). Los valores, incluyendo los estéticos, aprehendidos por el ser humano, van a estar determinados por lo anteriormente dicho, además por entender que el sujeto es parte de una cotidianidad que lo condiciona, y de múltiples subjetividades que van a variar sensiblemente a lo largo de su vida. El hecho que Portuondo quiera llegar a crear un hombre nuevo, apropiado de estos aspectos, lo va a salvar de cualquier extremismo propio de las circunstancias y a ponerlo en un lugar de estudio para salvaguardar su pensamiento sobre Latinoamérica y sus ideas de cómo construir una sociedad más justa.

### **Conclusiones**

El pensamiento estético de José Antonio Portuondo, en sus diversas aristas, constituye todavía un tema de atención para los investigadores cubanos. Las aproximaciones hechas a su obra reflejan la indagación de este intelectual sobre los fenómenos culturales desde una posición evidentemente marxista. Se aprecia cómo las problemáticas sociales se convierten en objeto de estudio, al analizar la esencia de las mismas, y cómo el aislamiento del creador literario del contexto histórico-social puede devenir en una preocupación estética que absolutice los modos de crear, y de hacer arte.

Fueron diversas las alternativas que respondieron a estos problemas culturales, en las que José Antonio Portuondo, intelectual reconocido de Cuba, desempeñó un rol de gran importancia.

Sus estudios sobre Educación Estética tuvieron una visión amplia y un compromiso con las circunstancias de su época. Concibió la misma como parte de la dinámica de la vida social del hombre que se debatía en las nuevas condiciones y no solamente como un proceso que se da en el aula. Este estudio constituye solo un acercamiento al Portuondo que todavía se necesita conocer, descubrir, y estudiar para desentrañar lo mejor de su pensamiento y su legado a Cuba.

### Referencias bibliográficas

1. Fabelo Corzo, J. R. (2005). Apuntes para una interpretación axiológica del arte. En Sánchez Medina, M. (Ed.), *Estética: enfoques actuales*. (pp. 133-145). La Habana: Félix Varela.
2. González Rey, F. y Mitjans, A. (1999). *La personalidad, su educación y desarrollo*. La Habana: Pueblo y Educación.
3. Guanche, J. C. (2006). El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba 1959-1961. *Temas*, 45, enero-marzo, 106-113.
4. Pérez Concepción, H. (2011). José Antonio Portuondo en el centenario de su nacimiento. En Escalona Chádez, I. y Carcassés, F. (Eds.), *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual* (pp. 35-40). Santiago de Cuba: Ediciones Santiago.
5. Portuondo Valdor, J. A. (1965). *Crítica de la época y otros ensayos*. Las Villas: Editora del Consejo Nacional de Universidades.
6. Portuondo Valdor, J. A. (1972). *Concepto de la poesía*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
7. Portuondo Valdor, J. A. (1981). *Sobre la Educación Estética*. Documento de Archivo. Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana.
8. Portuondo Valdor, J. A. (1986). *Ensayos de estética y de teoría literaria*. La Habana: Letras Cubanas.

- 
9. Sánchez Medina, M. (2014). *El pensamiento estético en Cuba, a diez años del Coloquio de Estética y Arte de la Habana*. Informe Final del Proyecto GISECA. Instituto de Filosofía, La Habana.
  10. Sánchez Medina, M. (2005). Lo estético y lo artístico. Un acercamiento a la caracterización de las relaciones estéticas. En *Estética. Enfoques actuales* (pp. 124-131). La Habana: Félix Varela.
  11. Sánchez Medina, M., y Pino Rodríguez, A. (2011). Entre la espectacularidad y el deseo. Razones epistemológicas para pensar el sujeto político. *Revista Memoria*, 249(1), 35-40.